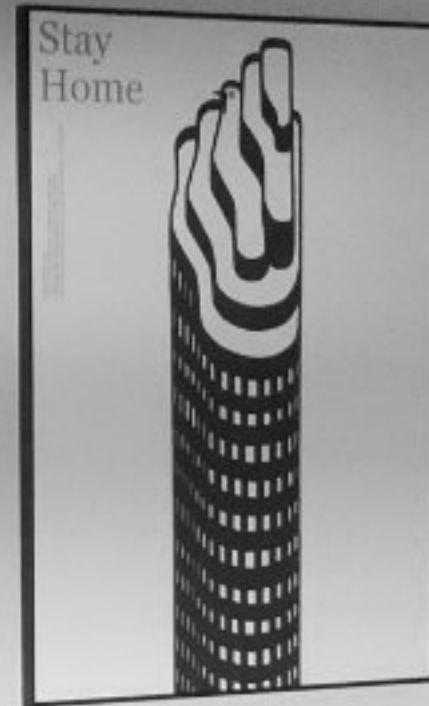


Pablo Amargo

Entrevista revista LA PÁGINA ESCRITA 2020 Jordi Sierra

Nació en Oviedo en 1971 y es uno de los ilustradores españoles más galardonados internacionalmente. Colabora en medios como The New York Times, The New Yorker, El País o Jot Down. Ha hecho portadas y carteles además de ilustraciones para libros. Premio Nacional de Ilustración, ha merecido también la Gold Medal por la New York Society of Illustrators, entre otros muchos premios.





¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

Dibujar una idea tras otra, día a día, semana tras semana, puede llegar a cansar. Parece que lo lógico sería encontrar un método, una especie de fórmula que pueda garantizar imágenes sorprendentes sin agotarse tanto en cada una. Ocurre que, inventada la fórmula, desaparece la sorpresa. Todas esas lecciones y métodos creativos que se empeñan en inculcarte: el color debe ser de esta manera, el dibujo de esta otra, la ilustración debe ser así o los libros de esta otra manera... no sirven para nada. Sólo son reglas confortables para aquellos que se han cansado.

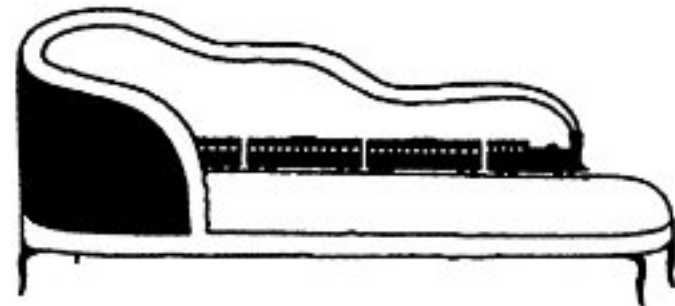
La creatividad no tiene métodos, ni fórmulas, ni caminos seguros y cómodos. Cada pieza es un enigma y su creación una pequeña aventura. Es necesario dedicar la misma intensidad en cada una de las imágenes, hasta que tengas la sensación de que has dado en el clavo. No hay trabajos de primera ni de segunda. Esa manera de pensar, en la que hay encargos “alimenticios” a los que hay que dedicar poco esfuerzo, anticipa la deriva. Las imágenes no pueden depender del dinero que te paguen por ellas. Me gusta dedicar la misma intensidad a cada una de las imágenes que publico. Y aunque esto tampoco garantice el éxito, ya que es probable que muchas, con el tiempo, sean mejorables, al menos no atrae la sensación de fracaso. Estas profesiones no se deben plantear como un trabajo de producción en una fábrica. Sólo es posible hacer las cosas como uno mejor sepa.

¿Cómo te organizas? ¿Planificas mucho o te dejas llevar?

Al principio de mi carrera era incapaz de empezar a dibujar un libro si antes no estaba todo planificado en una maqueta. Con el tiempo me fui preguntando si no me estaría perdiendo algo si trabajase de otra manera. Así que decidí empezar un libro sin saber muy bien cómo iba a terminar el proyecto. La experiencia fue igual de buena, de modo que hoy sigo planificando unos proyectos y en otros me dejo llevar. A veces los que se planifican se finalizan más rápido que los que te dejas llevar, y otras veces ocurre lo contrario. Quien decide cómo va a ser el proceso del libro es el propio libro. Generalmente cuando ha sido un texto ajeno he necesitado planificarlo, pero si el contenido ha sido mío, el libro ha crecido de forma natural.

¿Cómo perfilas tus personajes cuando los creas y cómo cuando los ha creado un escritor?

Aunque en los primeros trabajos podía intentar dibujar personajes, pronto me alejé de todo esto. No me gusta dibujar personajes, no acabo de encontrarle mucho sentido. Si el escritor ya los ha definido, me parece algo absurdo tener que dibujarlos punto por punto. Mi ilustración huye de lo descriptivo, del retrato, de la caricatura. No me interesa el carácter de los personajes, ni su apariencia, ni sus gestos o muecas. Los personajes de mis libros son casi siluetas, nada que los diferencie del resto. Es algo que hago de forma muy consciente, me desagrada la ilustración donde te imponen una visión de los personajes. Hay muchas otras maneras de ilustrar, además de la ilustración narrativa, que es muy limitada.



© 2019 PABLO AMARGO FOR THE NEW YORKER

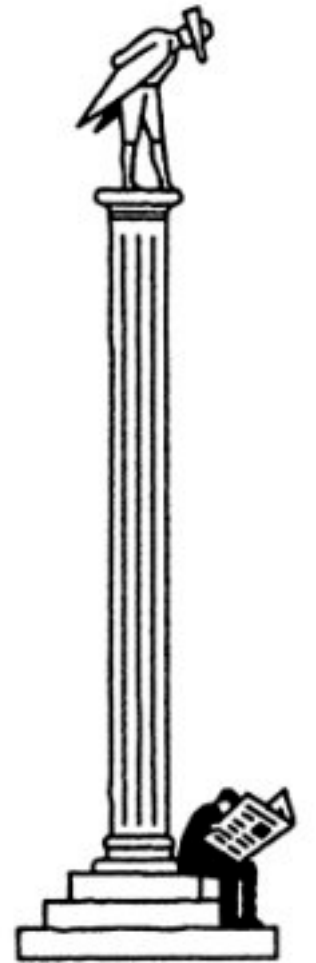
¿De dónde sacas las ideas?

Trabajo en un diario al que dedico todas mis jornadas. Con un lápiz voy dibujando sobre el cuaderno cosas que veo en fotografías y que me gustan: un puente holandés, una mujer soviética arando el campo, un pájaro en un jardín victoriano, un edificio neoyorkino de principio de siglo etc. Estos dibujos se van acumulando en mis cuadernos. También en mi memoria. Y con el tiempo ocurre que empiezan a relacionarse entre sí, a establecerse conexiones. Cómo las formas se vinculan entre ellas y crean nuevas imágenes es un misterio. Algunas de esas imágenes no tienen mucho sentido, y se quedan en las páginas a lápiz. Pero otras tienen capacidades poéticas, son generadoras de contenidos, así que decido dibujarlas a tinta. Con el tiempo estos dibujos a tinta podrán ser publicados junto a un artículo de prensa, un cartel o un libro. Es entonces que dejan de ser dibujos y se convierten ya en ilustraciones. De este modo se comprende que muchas de mis ilustraciones publicadas ya habían sido ideadas mucho antes de que llegase el texto.

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajes...?

Soy un dibujante de estudio, me encanta dibujar en la intimidad de una habitación. Me gusta mucho viajar, pero cuando lo hago no cojo un lápiz. Como para poder dibujar las cosas necesito antes verlas, utilizo fotografías. Antes, cuando no había internet, los dibujantes empleábamos archivos de fotografías que ordenábamos por temas: una carpeta de fotografías con edificios, otra carpeta con caballos, otra con sofás, etc. Luego, cuando llega internet y los dispositivos móviles, todo resulta más cómodo. Yo no tengo móvil, pero sí tengo un iPad que está conmigo siempre al dibujar. Mis antiguas carpetas de recortes se han convertido en carpetas digitales en las que tengo montañas de fotografías para consultar y dibujar a diario.

Mi trabajo consiste en encontrar significados en los pequeños detalles, así que no utilizo esta información para transmitir conocimientos al lector, sino para dar soporte a la idea.



© 2019 PABLO AMARGO FOR The New York Times

¿Crees en el instinto?

La idea surge en un segundo, pero han sido inevitables las largas jornadas de trabajo que han allanado el terreno para la corazonada. De modo que no creo que la razón y el instinto estén en lugares separados e incompatibles, más bien se complementan y se ayudan mutuamente.

¿Qué hace un ilustrador novel para darse a conocer?

Es importante que un ilustrador no tenga mucho interés en darse a conocer y se preocupe más por dar a conocer su trabajo. Y si tiene un trabajo valioso, seguro que encontrará la manera de que se conozca a través de las redes sociales o mediante exposiciones o certámenes, etc. Y esa es la manera de que el trabajo acabe siendo visto por un Director de Arte, o alguien similar. No hay nada más desalentador que los aspavientos de un ilustrador para darse a conocer acompañándose de una obra poco madura.

¿Tienes un horario?

Por tener no tengo ni un calendario delante de la mesa, y menos una lista de tareas pendientes. De todos modos, como mis plazos de entrega suelen ser cortos, es fácil acordarse y distribuir los días en función de esas entregas. Tampoco cumplo horarios a lo largo del día, aunque suelo estar la jornada entera en el estudio.

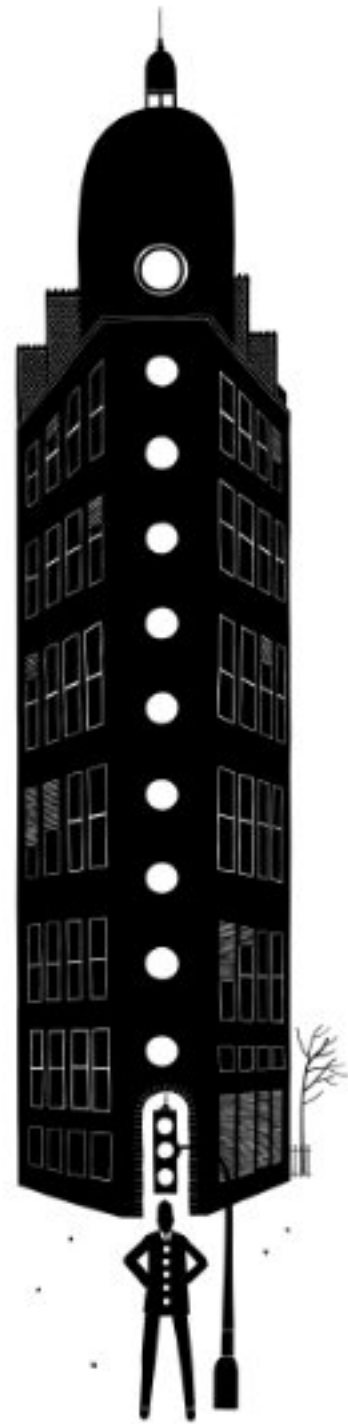
Vas a empezar un trabajo desde cero, ¿qué haces ese día?

Ese día no va a ser diferente. Empiezo a dibujar sin pensar mucho, continuando lo que estaba haciendo el día anterior. Un dibujo llama a otro dibujo, y de una ilustración brota otra ilustración, nunca se empieza un trabajo desde cero. Lo único que habrá cambiado es que habré leído un texto y que los dibujos comenzarán a acercarse a lo leído, que se manifiesten nuevas coordenadas que antes no existían. Mi ilustración no surge del texto y luego se va expandiendo. Es todo lo contrario, mi ilustración parte de inquietudes personales hasta que poco a poco se acerca al texto, para acabar encontrando algunas intersecciones.

Al terminar de ilustrar un libro, ¿qué haces?

Pienso en cómo y quién va a editar el libro, si hay alguna editorial cuyo catálogo pueda tener similitudes con el proyecto, si debo editarlo yo mismo .. etc. Hace bastantes años que no hago libros de encargo, de modo que tras ilustrar un libro empieza otro tipo de trabajo, que es el de encontrar la manera de darle salida.





CASUALIDAD
PEPE MONTESERÍN PABLO ANARGO

GOLD
M

cj

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores trabajos como ilustrador, o los que más te gusten, o los que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?

Voy a hablar brevemente de dos de ellos, que son los más premiados. El primero se titula “Casualidad”. El escritor Pepe Monteserín me envió un texto y me comprometí a hacer el libro. Al principio fueron todo dudas y fracasos. Durante unos años fui probando formatos distintos y estilos diferentes, abandonando continuamente el proyecto. Finalmente, el libro se alargó mucho hasta encontrar el formato actual que es inusualmente vertical. Había realizado un viaje a Londres, ciudad que no conocía por entonces, y quedé impactado. Como además estábamos en noviembre y anocheceía muy pronto la luz de la ciudad rebotaba en las nubes bajas, de modo que sólo se veían las siluetas de las casas, los parques estaban especialmente oscuros y, en las calles, las personas se recortaban delante de las luces de los escaparates y de las ventanas. Me maravilló también la mezcla de modernidad junto a edificios victorianos e industriales de ladrillo oscuro. He vuelto tantas veces desde entonces que soy capaz de moverme sin planos, descubriendo más y más rincones excepcionales. Al regresar de ese viaje el libro estaba encauzado. No me importó mucho que el texto se desarrollara en una zona rural, entre montañas. Mi intención fue la de realizar un paseo por la ciudad inglesa.

Mi idea de los álbumes ilustrados consiste en poder experimentar con diferentes formas de lectura, de modo que hay imágenes que pueden rimar con el texto, otras que se desarrollan de forma paralela al texto y otras más que no están en el texto. Mi intención es la de crear una sensación de extrañeza, misterio y fascinación. De esta forma, el encontrar elementos y detalles ajenos a la historia, nos permiten volver sobre lo leído y dar nuevos sentidos al texto.

Gráficamente, pese a tratarse de un libro de siluetas, mi interés gráfico consistió en que cada uno de los milimétricos detalles estuviese cuidado y definido, de modo que cada puntito y línea, fuese colocada allí con toda la intención. Casualidad es un libro realizado a base de no dejar nada al azar.

Al finalizar el libro se lo envié a Bárbara Fiore que le encantó y se encargó de la edición.



El segundo libro fue muy diferente. Si finalmente realizar “Casualidad” fue cosa de años, el siguiente libro “Cats are Paradoxes” fue cosa de unos pocos meses. Durante un verano, revisando mis cuadernos, me empecé a encontrar pequeños dibujos protagonizados por gatos. Quise reunir esos 8 o 10 dibujos para hacerlos definitivos en tinta. Lo que no imaginé es que se me iban a ocurrir mientras tanto otros 10 y luego otros 10... y así hasta que llegué a tener una colección de casi 100 ilustraciones. Al regresar del verano se lo propuse a la editora de la revista Jot Down, para ver si se podían utilizar a modo de viñetas en la publicación, y fue ella la que me propuso reunirlos en forma de libro.

Este libro no tiene texto, finalmente seleccioné 80 ilustraciones de gatos. Están realizadas a línea, buscando la mayor sencillez y elegancia posible. Cada ilustración plantea un escenario donde se mueve un gato negro que se encuentra con elementos que no acaban de tener una lógica en nuestra experiencia de la realidad. Son paradojas visuales, a veces generadas por el propio gato y otras veces el gato es el sorprendido por ellas. Aunque mi idea fue, como con “Casualidad”, la de hacer un libro no narrativo, es decir, que en las imágenes no haya un antes y un después, resulta una tarea casi imposible, ya que muchos de estos dibujos parecen tener relación entre sí y acaban contando una historia.

Como para mí un proyecto no se termina cuando se ha publicado, sino cuando finaliza mi obsesión por ellos, seguí haciendo más y más ilustraciones y cambios en estos libros, de modo que las siguientes ediciones, tanto en “Casualidad” como en “Cats are Paradoxes” hay modificaciones y nuevas imágenes respecto a las primeras ediciones.

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

Ya comenté, no tengo un método, tan sólo tengo unos límites a los que, lejos de evolucionar, me he mostrado inamovible. Ocurre que a mí no me gusta nada trabajar en equipo. Que me digan lo que tengo que dibujar me irrita mucho. Me parece además que firmar como propias ideas que en realidad son de otra persona, roza lo fraudulento. Pero también pienso que las ideas llegan de manera misteriosa a la punta del lápiz. Que es una conexión muy frágil con lo que considero importante, algo que se puede llegar a perder con enorme facilidad cuando uno empieza a querer agradar y someterse a aquellos que no han tenido, ni tendrán que ver, con esa conexión. Así que creo que siempre es mejor perder estas relaciones que perder la amistad del lápiz.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?

Escucho mucho la radio, es algo que me gusta hacer desde pequeño. Suelo escucharla mientras dibujo, saltando de una emisora a otra. Excepto los programas deportivos, me gusta prácticamente todo. Antes también iba al cine, pero hace años que dejé de acudir a las salas, ya que me desconcentro fácilmente cuando escucho comer o contestar teléfono en plena proyección. Todo el cine que veo es en mi casa. Suelo ver muchísimas películas. No tengo muchos prejuicios, de modo que veo cosas realmente diversas. Mi único criterio es que de alguna forma me acaben sorprendiendo.

¿Crees que el genio nace o se hace?

No tengo la menor idea. No suelo interesarme por este tipo de cosas. Soy una persona a la que le gusta hacer cosas, conseguir resultados. Este tipo de cuestiones sólo sirven para invertir tiempo en especular, para procastinar.



Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu trabajo.

Vivo en Oviedo. Es una ciudad pequeña del norte, lluviosa, conservadora y con muy poca actividad. Se encuentra rodeada de naturaleza y es muy fácil escaparse a la montaña, acercarse a la costa o adentrarse bosques y zonas rurales.

En esta comunidad la sociedad está bastante envejecida, las salidas laborales para la gente joven son pocas, de modo que acaban marchándose.

Vivir y dibujar desde aquí no ha sido nada fácil. Las oportunidades de trabajo en esta comunidad han sido nulas. Esa sensación de estar en la periferia, alejado de la industria, me acostumbró a aprovechar cualquier oportunidad que me llegase. Si vivir en una ciudad grande, como Madrid, Barcelona o Nueva York, implica confiarlo todo a las relaciones sociales y los encuentros laborales, hacerlo desde una ciudad tan pequeña significa que debes hacer en cada trabajo lo mejor que eres capaz, por pequeño que éste sea.

Trabajar así, después de tantos años, hace que te acostumbres a no diferenciar proyectos. Que no haya dibujos de primera y de segunda. De este modo, sea una imagen para un cartel en París o una pequeña ilustración en una revista local, se tiene la misma dedicación.



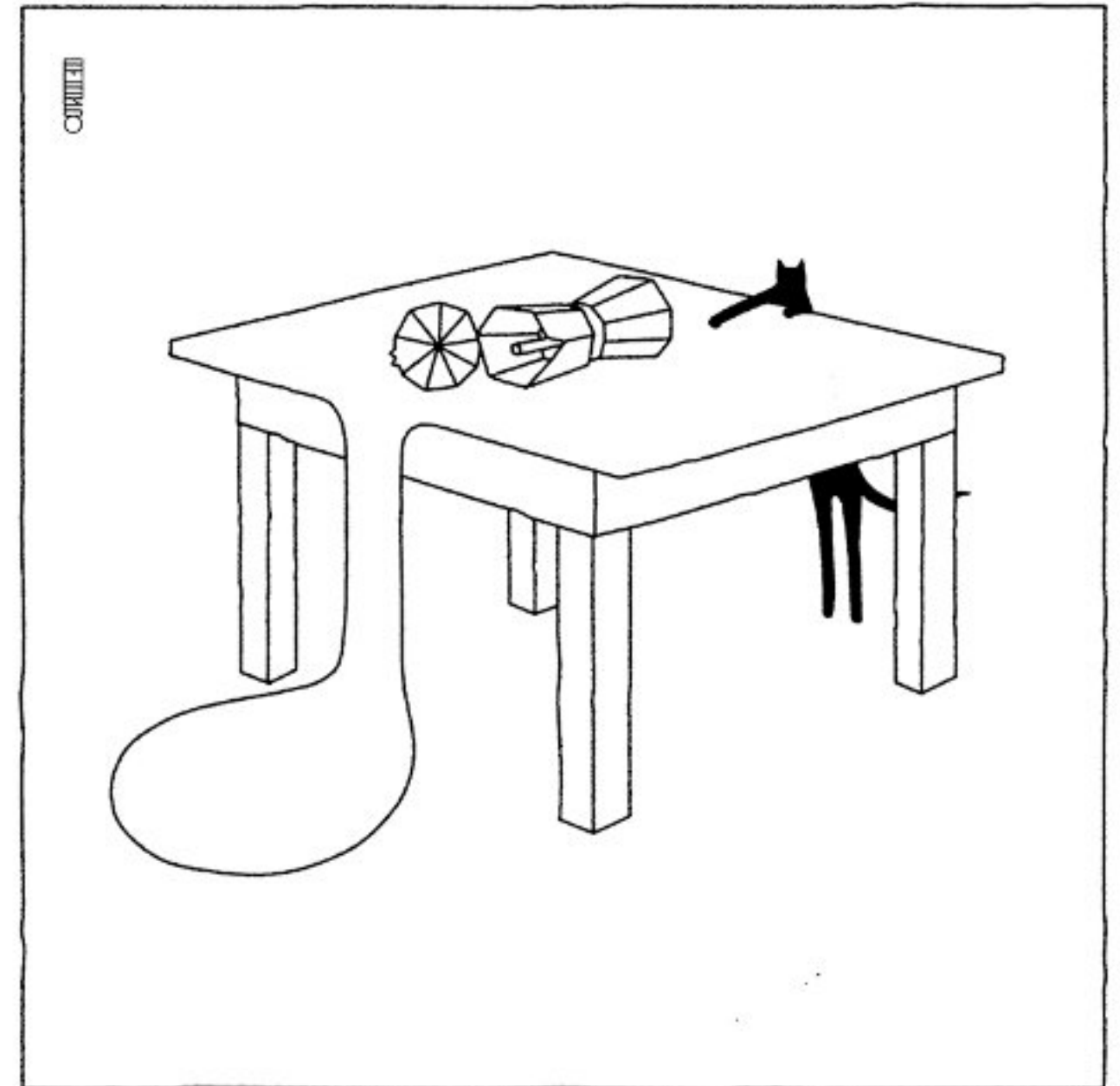
No des consejos, pero dile a un chico o chica que dibuja qué debe o no debe hacer.

Se dibuja lo que se conoce. Cualquier dibujante debería enamorarse del acto de mirar, de contemplar las formas de las cosas, la naturaleza, las personas, los animales.... El dibujo es la mejor herramienta para ver las cosas y poder así entenderlas. Sólo de esta manera se acaba encontrando una mirada propia. Dibujar las cosas de la manera que las han dibujado otros es un buen ejercicio en los principios, pero que hay que abandonar lo antes posible. Sólo consultando la naturaleza se puede llegar al sentido último del dibujo, que es la búsqueda de tu verdad.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser ilustrador y de lo primero que hiciste, cómo llegaste a publicar, etc.

Estudié Bellas Artes en Salamanca y todo lo que aprendí del grabado, de la escultura o del diseño gráfico me permitió ampliar mi entendimiento sobre las posibilidades de la ilustración, que es lo que yo quería ya hacer.

Al terminar la carrera me quedé a vivir en Salamanca y me dediqué a crear un portafolio con ilustraciones que llevar a Madrid. Por entonces la ilustración no era como ahora, no estaba tan de moda, y las editoriales estaban pendientes de voces nuevas. En poco tiempo me encontré haciendo ilustraciones para libros de texto, de cuentos o también para guías de turismo. En un par de años me mudé al norte, fui dejando ese tipo de colaboraciones, y me interesé más por la prensa escrita. Estuve colaborando durante varios años de manera regular en medios como La Vanguardia o El País. En esa época también realizaba ilustraciones para libros con vocación de estilo, más personales, que consiguieron diferentes reconocimientos. Cuando me dieron el Premio Nacional de Ilustración el volumen de trabajo aumentó y viajé mucho, hasta que llegó la crisis económica. Por suerte ya había empezado a colaborar en prensa y en publicaciones internacionales, en medios como The New York Times o The New Yorker, donde continúo en la actualidad. También hago, muy de vez en cuando, mis propios libros, los cuales sin bien nunca han tenido mucho éxito comercial, sí han recibido varios e importantes reconocimientos vinculados con la ilustración y el diseño gráfico.



¿Qué ilustradores influyeron en tu proceso creativo?

Sin duda, los ilustradores han influido en las formas de mis imágenes, pero en el proceso creativo no lo han hecho. Son algunas lecturas, como el famoso libro de Rudolf Arnheim, “Arte y percepción visual”, o también otro tipo de ensayos los que me han influido más. Y, cómo no, la historia del Arte. Y además ocurre que uno va cambiando a medida que pasan los años, de modo que textos y artistas esenciales que nos influyeron de ayer, no nos dicen nada en el presente, y al contrario, algo que a lo que no prestábamos atención de jóvenes, nos tocan y condicionan nuestra mirada ya de adultos. Me gusta mucho ese párrafo del libro sobre Arte de Julian Barnes “Con los ojos abiertos” donde dice que: “... hay pintores que dejas atrás con la edad; pintores que aprendes a apreciar con la edad; pintores que te pueden provocar suspiros de indiferencia durante toda la vida; pintores que de pronto descubres tras años de no prestarles atención; pintores de reconocida grandeza, pero frente a los cuales siempre respondiste con cierta negligencia; pintores que, tengas la edad que tengas, seguirán siendo siempre, de modo indómito y persistente, grandes maestros”.

Creo que todo es una red de influencias, en movimiento constante a distintos niveles, enrevesada y confusa y aburrida como para ponerla aquí por escrito. De todos modos, como ya decía Vuillard, cuando habla del proceso creativo: “o bien se aprende en la juventud, en un santiamén, o si no ya de viejo”.

